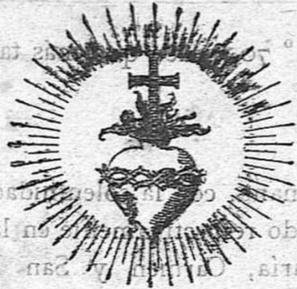


# El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no recoge conmigo desparrama San Lucas cap. X

Administración: Plaza del Príncipe, 11.

Precio de abono: 0'50 pesetas al mes

## CULTURA POPULAR

### Honradez sin Dios

— Nada, nada; Dios, la religión y los santos y santicos son zarandajas de la gente de sotana para embaucar a los bodos y comer a sus cesti-llas. Cada uno que procure pasarlo bien y ser hombre honrado dejando a su familia buen nombre y monises, para todo lo cual maldita la falta que hace Dios ni la Religión.

— Que se repita, Sinforiano, — interrumpió un obrero después de apurar la copa.

— ¡Es mucho hombre este Sinforiano! — ex-clamó otro.

Yo era el cuarto de los que alrededor de la mesilla estábamos, y me callé. En todo el café no había más circunstancias, salvo el mozo que son-reía z iba quitando copas y botellas. Mis tres obreros me miraban: Sinforiano, admirado de mi silencio; el segundo, que le llamo así por ignorar su nombre, pidiéndome con los ojos signos de aprobación; el tercero, admirado de que no me admirara.

— Señores, — dije, — no se me ofendan si no apruebo lo que el señor Sinforiano acaba de decir; pero esto no quita el que yo me atreva a convidarles a un ponche calentito... Acabo de llegar; ustedes terminan, por lo que veo. Acep-ten sin cumplimientos.

Y acompañé mi ofrecimiento con una sonri-sa que suavizó la aspereza de aquellos semblantes.

— Aceptado, caballero, — dijo complacido Sinforiano, y los otros dos repitieron no menos complicados: — Aceptado.

Vino el ponche, serví a mis buenos obreros, y, apenas paladeado el sorbo, me espetó el Sin-foriano:

— ¿Decía usted que no tenía razón, caba-llero?

— No he dicho tanto, pero pues usted me pregunta con tanta llaneza, con la misma le res-pondo que, efectivamente, lo que usted dice no es razonable.

Sinforiano sonrió, los otros casi se enfadaron.

— Una pregunta, — dije a Sinforiano, que parecía el más intelectual de los tres. — ¿Está usted seguro que no hay Dios?

— Seguro, seguro... no, a fe de Sinforiano: pero tanto se me da. Con ser honrao estoy en la puerta de la calle, y no tengo necesidad de Dios para eso.

— Aunque yo le crea a usted muy honrado, y lo mismo a estos señores, de la honradez sin Dios no fío gran cosa.

Los tres fruncieron el ceño un poquito.

— Hice la salvedad que hice en favor de us-tedes, antes de afirmar lo que he afirmado. Repi-to que les tengo por hombres honrados, y a pe-sar de ello, la opinión mía respecto a la honradez sin Dios y sin religión, es opinión de muchos conspicuos, y casi estoy por decir, de todos los que tienen un gramo de mollera, y aún será opi-nión de ustedes, si me quieren oír cuatro pala-bras.

— Que nos place, muy señor nuestro, — dijo el Sinforiano y asiátieron los demás: — Pero es difícilillo lo que se propone.

En primer lugar les citaré un hecho muy significativo. Luis Veuillot, escritor impío en sus principios, sabio de talla, activo, batallador, convertido más tarde al Catolicismo, fué enemigo tremendo de ateos, masones, socialistas y bri-bones de toda laya, combatiéndolos a maravilla, pues conocía el paño. Un día le trajo un joven no sé que cuenta, que Veuillot se apresuró a pagar.

— ¿Quiere usted recibo? — preguntó el joven.

— No: ya nos ve Dios.

— Es que yo, aunque muy honrado, no creo en Dios.

— ¿No cree usted en Dios? pues venga el recibo.

Y este es el caso.

— ¡Vaya un casito de miga! — dijo Sinfo-riano.

— Cuento lo que pasó: a ustedes toca co-mentar. Yo por comentarlo añadiré que sin Dios ni religión la honradez es una filfa. Y si no, va-mos a pruebas. Supongamos un hombre que no cree en Dios y que está seguro, fíjense bien está seguro de que la vida de ultratumba es una fá-bula. Este *quidam* tiene hambre de felicidad como cada hijo de vecino, y, claro, pone su felicidad en este mundo, pues para él no hay otro. Es más pobre que la miseria, y un día — ¡dichoso día! — se topa con la ansiada felicidad en forma de saquitos de oro viejo, metidos en las entrañas de una abierta caja de caudales. Nadie lo ve; el robo quedará oculto a todo el mundo; él es hon-radísimo, pero no hay infierno, ni cielo... Un es-crúpulo se le ofrece: la conciencia, el deber... ¡Hombre! ¡hombre! — dice para sus adentros, — conciencia y deber sin Dios... ¿Qué será eso? — Y se ríe de sus tontos escrúpulos y se llena de oro los bolsillos. ¿Qué os parece del ejemplito?

— ¡Caramba!... Pone usted un caso, así... tan a lo vivo...

— Pues, amigo Sinforiano, yo haría lo mis-mo, si no creyera en Dios. ¡Honradez sin Dios!

¡moralidad sin Dios! ¿Qué significado tienen es-tas frases?

— Pero usted no me podrá negar que puede haber hombres morales y hasta virtuosos sin ne-cesidad de Dios ni de religión. Yo, al menos, los concibo posibles.

— Que sea posible fingírselos uno en el ma-gín, como se puede fingir otra barbaridad, pase: que en realidad los haya... eso sí que no cuela. ¿No se ha fijado usted en el ejemplito que he traído a cuento?

— Si, señor, sí... y veo que usted tiene ra-zón, pero...

— No hay peros que valgan: me sobra la razón. Aun con todos nuestros diez mandamien-tos, y con un infierno terrible después de la muerte para los bribones y un cielo venturoso para los buenos, hay tanto pecado y tanta mise-ria moral, ¡y quieren ustedes que suprimiendo a Dios y los castigos y premios de ultratumba van a ser los hombres mejores? Si aún con todas estas ayudas de costa de nuestra santa religión, halla-se muchas veces el corazón inclinado a lo malo y cuesta grandísimo trabajo hacerle entrar en ver-da, gracias a las consideraciones que la fe bendi-ta sugiera, ¿quieren estos señores moralistas sin Dios hacer personas castas, personas honradas, virtuosas y santas, con decirles: "No hay Dios ni religión, pero sea usted henrado? ¿Qué falta le hace a usted Dios para ser bueno?"

Vamos, vamos, amigos míos que les hacen comulgar a ustedes con ruedas de molino. Créan-me, no hagan caso de esos charlatanes que les hablan de moralidad sin Dios. Ellos mismos prac-ticarán tal vez la moralidad que os predicán, pero una moralidad muy cómoda. "Mientras me vean — dicen — practicaré o fingiré practicar la moralidad que predico, por bien parecer; pero allá, a mis solas meteré, si puedo, la mano hasta el codo en el arcón ajeno, y reventaré a mi ene-migo, si puedo reventarlo a mansalva, y comeré a dos carrillos, y ¡viva la Pepa! que este pícaro mundo pasa muy de prisa y no hay, más allá de la tumba, sino sombras y nada. ¡Pues viva la moral sin Dios y viva yo, el más moral de los humanos!" Con semejante moralidad, esos tú-nantes son dignos de un grillete. Esta es la mo-ralidad socialista, esta es la honradez sin Dios: comer, gozar, fastidiar y aun matar a quien lo impida. No tiene otra honradez, creedme.

— Y tiene usted razón — interrumpió un segundo obrero — porque yo he leído en un periódico socialista casi esas mismas palabras del gran Babel.

— Bebel, querrás decir, que et el *leader* principal del actual socialismo alemán, y que realmente es grande, pero gran pícaro y muy

diestro y muy vividor, pero mucho. Ya te recordaré ya las palabras que ese gran bribonazo predica siempre a los borregos que le siguen. "Gozad, les dice, nuestro cielo está en la tierra: todo acaba con la muerte". En estas palabras de uno de los principales socialistas del mundo, está comprendida la honradez sin Dios. Y, hablando en plata, ¿no habéis observado que los honrados de verdad son hombres de religión?

— ¡Es que es cierto! — dijo el tercer obrero con espontaneidad que me hizo sonreír.

Pagué al mozo, tomé el sombrero, estreché a mis buenos obreros las manos y les dije por despedida:

— Desengañaos, amigos míos, no busquéis hombre de bien sin religión, y si alguien se os declara honrado y no cree en Dios ni en el diablo: creedme... no le fiéis la bolsa.

M. S.



## Menorca

EL GRANO DE ARENA desea a todos sus suscriptores y lectores unas felices y santas fiestas de Navidad.

Don José Arguimbau, de Nueva York, ha remitido 26'50 pesetas a las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul de San Francisco e igual cantidad a la Beneficencia Domiciliaria.

Una persona caritativa entregó la otra semana 20 pesetas al señor Tesorero de la Asociación de Beneficencia para los pobres que dicha benéfica institución socorre.

Siguen las obras de construcción de un faro en Punta Nati, que es el sitio en que naufragó el vapor francés "Général Chanzy".

Se ha concedido a doña María Barceló y Seguí viuda del capitán don Felix Ortega y Gonzalo la pensión de 627 pesetas anuales.

En el Asilo Calabria, calle de S. Juan, la noche de Navidad, a las 12 se celebrarán las tres misas, como de costumbre, pudiendo comulgar en ellas todos los fieles que deseen. La sagrada Comunión se distribuirá en la primera Misa que será cantada.

Con motivo de las presentes Pascuas se nota en esta ciudad extraordinario movimiento. Las confiterías repletas de dulces, que atraen la mirada de los chicos y también de los mayores.

Relacionado quizás con los rumores de huelga de ferroviarios, se recibió la otra semana orden de la Superioridad, de que se embarcara para Barcelona el Batallón del Regimiento de

Infantería n.º 70, orden que más tarde fué revocada.

Esta mañana, con la solemnidad de siempre, se ha cantado respectivamente en las parroquias de Santa María, Carmen y San Francisco, el Martirologio o Calenda, por los Rdos. señores Pons Ginart, Conforto, Tuduri y Juaneda Callejas, Pbro.

Esta noche se cantará la Misa del Gallo en las parroquias de esta ciudad, con la solemnidad de otros años.

Con la solemnidad acostumbrada celebró la otra semana la parroquia de Santa María la fiesta de la Virgen de la Esperanza, con canto de Completas en la Vigilia, Misa mayor, sermón y procesión en el día de la festividad.

El sábado llegaron a esta ciudad los escolares que cursan en el Seminario de Ciudadela, para pasar al lado de sus familias las alegres fiestas del Natalicio del Señor.

Bien venidos sean: El próximo domingo, a las nueve y media de la mañana, cantará su primera Misa en la iglesia de las Carmelitas, el novel sacerdote reverendo don Bartolomé Pons, Pbro.

El sábado último confirió en la capilla de su Palacio órdenes privadas el Excmo. e Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis.

Entre los ordenados figura el Rdo. don Bartolomé Pons, que recibió el sagrado orden del Presbiteriado.

Ayer fue día de desengaños otra vez... La rifa no nos ha sido favorable... Cuantos cálculos esos días se han hecho, sobre todo con el suspirado gordo... ¡Adiós ilusiones! ¡Hasta el año que viene! Y así se pasa la vida.

Que otros años tengamos más suerte que el presente.

La Excelentísima Diputación provincial en sesión del 18 de los corrientes, ha concedido doscientas cincuenta pesetas al Asilo de Huérfanas del Sagrado Corazón de María, gracias a las activas gestiones hechas por los diputados señores Victory y Feliú.

## ALMANAQUES del Sagrado Corazón de Jesús

En la imprenta de este periódico, plaza del Príncipe, 11, se hallan a la venta los blocks para 1913 de dichos almanagues.

## El Padre Fita, Presidente

La Real Academia de la Historia celebró sesión para proceder a la elección de cargos.

La docta Corporación eligió presidente al reverendo padre Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, que venía ocupando la presidencia interinamente, desde la muerte del llorado maestro Menéndez y Pelayo.

La elección del padre Fita no pudo ser ni más acertada, ni más justa, ni más merecida.

El Padre Fita, eminente historiador y arqueólogo ilustre, tiene en la ciencia un nombre y una fama mundiales, y con sus prestigios abrigará el honroso sillón que ocupa. Es también el padre Fita autoridad competentísima en Filología y gran teólogo, además de elocuente orador sagrado. Forma parte, desde hace tiempo, como académico, de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Lengua.

En la misma sesión fueron elegidos: bibliotecario, el conde del Cedillo; tesorero, don Adolfo Herrera, y vocal adjunto de la Comisión de Hacienda, el señor Fernández de Béthencourt.

### SECCION AMENA

#### El Esquilón y el Gato

Dicunt et non faciunt; Math XXIII, 3.  
Un Esquilón muy ladino, asomado a su tronera, con limpio acento argentino llamaba al culto divino al pueblo de esta manera:

— «Parroquiano mal cristiano ven a misa, pues te avisa que ya es hora mi sonora voz de alado serafía! Tin, Tin, Tin, No te pasma y entusiasmo mi desvelo, y este celo con que llamo cual reclamo del empírico confín? Tío, Tío, Tío.

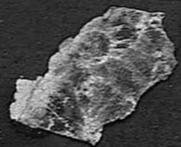
Oyó el sonsonete un Gato (el rubio Marramaquí) desde el tejado inmediato hubo de argüirle así:

— «¡Linda pieza! ¿no es rareza que, con tanto son de santo, nunca al templo, dando ejemplo descendió tu beatitud? Miaú, miaú. Así, digo que conmigo tu palabra poco labra, pues no tiene lo que viene a dar peso a la virtud. Miaú, miaú.

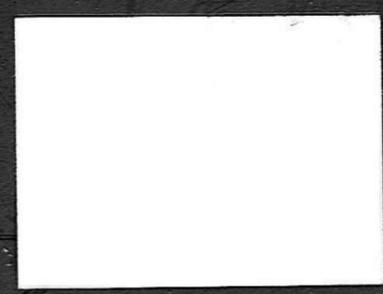
Quien las virtudes predique, si sus obras nulas son, que no muy fuerte repique, no sea que se le aplique lo del Gato al Esquilón.

Imp. de M. Sintés, a cargo de F. Fabregues Pons Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN





A5



A4